

Lambada 2002

Jessaid Vargas



Capítulo 1

INTRODUCCIÓN

Existió una vez, no hace mucho tiempo, un baile que era prohibido, sexy, con movimientos cadenciosos, capaz de volver loco a cualquiera, originario de Brasil. Esta vez ha regresado para quedarse... Lambada, el baile prohibido.

Capítulo I

PRISIONERA

—Guanajuato limita al norte con San Luis Potosí, con Jalisco al oeste, con Querétaro al este y con Michoacán al sur –respondió Brenda con seguridad cuando la maestra de geografía de México le preguntó.

—Muy bien. Ahora ¿quién me puede decir con que estados limita Tlaxcala?
—volvió a preguntar.

Enseguida Brenda alzó la mano.

—Si Brenda...

—Tlaxcala limita al norte, este y sur con Puebla, al noroeste con Hidalgo y al oeste con el estado de México.

—Se nota que has estudiado mucho –fue la respuesta de la maestra– y por eso te voy a poner doble participación.

—Esa Brenda se cree mucho, me cae gorda –murmuró para sí misma, Silvia, una niña a la que casi nadie soportaba.

Lo que Silvia no sabía es que Brenda asiste todas las tardes después de la escuela a clases especiales por mandato de su madre Alicia, quien es muy dura y estricta con ella desde que su padre Joaquín las abandonó.

Al sonar el timbre de la 1:40, en la escuela secundaria número 28, Brenda guardó sus cosas y salió a la calle. Ella es una niña de 14 años, cabello oscuro y piel blanca, reservada, responsable y al mismo tiempo ingenua y tierna, pero también se siente infeliz porque piensa que su mamá no la quiere por la forma en que la trata. Cuando salió de la escuela un amigo suyo la estaba esperando. Era su único amigo y ella lo consideraba como un hermano, tenía un año más que ella y vivía cerca de su casa. Al igual que Brenda era hijo único y tenía que trabajar para mantener la casa

porque su madre tenía una pierna fracturada y su padre era alcohólico.

—¡Brenda! —Le gritó al verla salir— ¿Podemos hablar?

—¡Ahorita no puedo, Javier! —Respondió acercándose— Mi mamá no debe tardar y ya sabes que tengo clases en las tardes.

—Está bien, no importa, hablamos otro día —el chico se desilusionó un poco

—Discúlpame —La señora Alicia llegó en el auto y se llevó a Brenda. Javier quería contarle que tenía un nuevo empleo como asistente de un negocio de credenciales.

La vida de Brenda era muy monótona: por las mañanas iba a la escuela, por las tardes a sus clases especiales y por las noches no salía, se sentía prisionera en su propia casa; de no ser por Javier, su vida sería un infierno. Ellos se conocen desde muy pequeños, Javier tuvo que hacerse responsable de la casa cuando su madre tuvo un accidente en su antiguo trabajo donde se había fracturado una pierna al tropezar por las escaleras y desde entonces su padre se había dedicado a gastar todo el dinero que ganaba en alcohol. Javier es un chico alto, de cabello castaño oscuro y piel morena clara, sus expresivos ojos cafés hacían que muchas niñas de la colonia se derritieran por él.

—Sabes que lo hago por tu bien —le decía Alicia todos los días de camino a las clases especiales— Tienes que estudiar mucho para ser una gran doctora.

—Si mamá —respondía ella, sumisa.

—No quiero que andes por ahí de loca como tus compañeras.

—No, mamá.

“Me sigue tratando como una niña y ya no lo soy, muy pronto voy a cumplir 15 años.” Pensaba Brenda cuando se encontraba sola en su habitación llena de peluches que cada año le mandaba su papá en Navidad.

Capítulo 2

Capítulo II

UNA FAMILIA COMO CUALQUIERA

Cuando llegaba el fin de semana, Brenda iba a la casa de Javier a ayudarlo a su mamá con el que hacer. La señora se portaba muy amable con la niña y la quería como a una hija. La señora Alicia nunca dejaba sola a su hija así que también iba con ella.

La mamá de Javier cosía ropa ajena todo el tiempo para ayudarlo a su hijo con los gastos de la casa; mientras que el papá solo causaba problemas.

El padre de Javier no tenía trabajo porque desde hace unos meses lo habían corrido por irresponsable, esto provocó que empezara a tomar y cuando estaba borracho le pegaba a su esposa, no importándole que estuviera en una silla de ruedas con una pierna inmovilizada.

La noche anterior el señor había llegado, como de costumbre, muy tarde y borracho, y aunque se quitó los zapatos para no hacer ruido Javier lo descubrió y discutieron. El pleito estuvo tan fuerte que la señora se despertó y tuvo que intervenir, dándole la razón a su hijo:

—¡Otra vez vienes borracho! –Exclamó la señora– No tienes vergüenza.

—¡Tu, vieja, no te metas! –Le gritó– Esto es asunto entre mi hijo y yo.

—¡No le grites a mi mamá! –intercedió Javier colocándose entre Blanca y Héctor.

—¡No me levantes la voz, muchacho irrespetuoso! –contestó el señor dándole un puñetazo con la mano derecha, haciéndolo caer al suelo y rompiéndole el labio. Al verlo tirado en el piso, sangrando, se asustó tanto que se fue de la casa.

—¡Javier, hijo! –le gritó Blanca sin poderse agachar.

El muchacho recobró el sentido y tranquilizó a su mamá que estaba muy angustiada.

—Estoy bien, mamá. Vamos a dormir que mañana vienen Brenda y su mamá.

Al otro día llegaron, a la casa de Javier, poco antes del mediodía, la señora Alicia y su hija. Ninguna de las dos se imaginaba lo que había

pasado aquella madrugada.

—Hola señora Blanca, se ve mucho mejor de su pierna –dijo Brenda cuando la señora abrió la puerta de su casa.

—¡Hola! –Exclamó– Pensé que hoy no iban a venir.

—Pero ya llegamos- añadió Brenda, saludando a la señora con un beso. Pasó a la sala y se sentó en el sofá.

—Si no fuera por ti hubiéramos llegado hace horas –le reclamó Alicia a Brenda.

Brenda agachó la cabeza sin responder.

—Porque no vas a ver si ya despertó Javier –dijo Blanca dirigiéndose a la niña, pues ella sabía muy bien que la señora Alicia la tenía muy bien controlada– Que con su nuevo trabajo ahora llega muy tarde.

A Brenda se le dibujó una sonrisa en su rostro y, sin esperar a que le dijera otra vez, se fue. Pero antes de que subiera las escaleras su madre le dijo:

—No te quedes platicando, a lo que viniste. Mientras más rápido acabes, más rápido regresas a estudiar.

—Si mamá –respondió, sumisa, sin voltear.

Al llegar al pasillo del segundo piso, Brenda caminó hasta la segunda puerta del lado izquierdo que estaba cerrada. La jovencita tocó la puerta sin oír contestación, tocó de nuevo un poco más fuerte y se oyó una débil voz desde adentro:

—Estoy muy cansado. Cinco minutos más.

—¿Javier estás bien? Soy yo, Brenda.

¿Brenda? Claro, se me olvidó que es sábado, pensó Javier. Enseguida se levantó.

—Pasa Brenda.

Cuando Brenda abrió la puerta Javier estaba destendiendo la cama; se saludaron simultáneamente pero él no volteó a verla. La niña cerró la puerta y se acercó para ayudar.

—¿Te sucede algo, por qué no me miras? –le preguntó al acercarse.

—No es nada, estoy bien –respondió aún sin voltear.

—A ti te ocurre algo y no me quieres decir. ¿Qué no me tienes confianza?

Entonces él volteó y ella pudo ver el golpe en el labio de su amigo.

—¿Qué te pasó? –preguntó ella, preocupada, tocándolo con mucho cuidado.

—Es que... me caí –respondió nervioso.

—Dime la verdad, ¿quién te pegó, te peleaste? –volvió a preguntar sentándose en la orilla de la cama.

—Fue mi papá –dijo tomando asiento a su lado– Pero estaba borracho –agregó.

—No lo disculpes, aun así no tiene ningún derecho. Deberías denunciarlo.

—Ya te dije que no estaba en sus cinco sentidos, además, es mi padre, no podría hacerlo –y después de una pequeña pausa prosiguió– ¿Puedes creer que ni siquiera ha regresado desde la madrugada? A pesar de todo estoy muy preocupado.

—No tienes por qué estarlo –y rodeó con su brazo el cuello de su amigo– A lo mejor está con sus amigos.

—Eso es lo que me preocupa.

Mientras Javier y Brenda se preocupaban, y Blanca y Alicia platicaban sus chismes, el señor Héctor se había ido a la casa de un amigo que se encontraba cerca de una cantina, pero teniendo muy presente que había golpeado a su hijo, cosa que nunca había hecho.

Entrada la noche, cuando ya se habían ido Brenda y su mamá, Héctor regresó a su casa arrepentido, pidiendo perdón, prometiendo que se iba a reformar y asegurando que volvería a trabajar. La familia de Héctor creyó en sus palabras y durante un mes el señor no probó una sola gota de alcohol, hasta que, de nuevo, lo corrieron del trabajo.

Un jueves como a las siete de la noche, Javier estaba aún trabajando y Héctor llegó muy pasado de copas, por lo que Blanca le reclamó de llegar tan borracho pues le había prometido que no iba a tomar más. Él se puso furioso, no le gustaba que le alzarán la voz y agarró a golpes a su esposa, ella trataba de cubrirse, sin embargo Héctor le pagaba muy duro, tan duro

que cuando terminó la dejó inconsciente en el piso y luego se fue.

Cuando Javier llegó alrededor de las once y vio a su mamá, todavía en el suelo, llamó inmediatamente a una ambulancia.

Estando ya en el hospital el joven llamó a su amiga, pero como tenía que ir a la escuela su mamá contestó. Al oír el mensaje salió corriendo rumbo al hospital, no sin antes dejarle un recado a su hija.

Mientras tanto, Héctor había regresado a la cantina a seguir tomando y olvidarse de todo.

Por otra parte el doctor que atendía a la señora Blanca salió de terapia intensiva para comunicarle a Javier y a Alicia, que ya había llegado, que la paciente se encontraba muy grave por los severos golpes que recibió en todo el cuerpo, que en ese momento no se podía hacer nada y que tenían que esperar hasta mañana. Javier sintió que le habían arrojado una cubeta de agua fría, pero no dejó que se le notara y en cambio le pidió a Alicia que se quedara con su mamá hasta que él regresara.

Javier salió del hospital sin rumbo fijo, el viento frío de la noche le daba en la cara y le hizo pensar que fue lo que había pasado.

No entiendo que sucedió, pensaba él, no se robaron nada... ¿Habrá sido...?

Enseguida supo a donde tenía que ir.

—Yo la maté –gritaba Héctor, con dolor, en el rincón de la cantina– La maté, no quería hacerlo pero la maté.

Y justamente cuando gritaba Javier entró, se dirigió hacia él que seguía repitiendo: la maté, la maté. El joven tomó una silla y se sentó frente a él.

—¡Supuse que habías sido tú! Dale gracias a Dios de que no esté muerta, pero sí está muy grave y si se muere jamás te lo voy a perdonar. ¡¿Oíste?!
—La maté, la maté –repetía Héctor ido.

Pero todo lo que le dijo su hijo lo escuchó muy bien.

A la mañana siguiente, como de milagro, Blanca se recuperó y permanecía estable. Alicia y Javier pasaron la noche en el hospital y como a las doce llegó Héctor, sobrio.

—¿Podemos hablar, hijo? —preguntó directamente.

Alicia los dejó solos para que pudieran platicar mientras iba por un café.

—¿Cómo está tu mamá? —dijo preocupado.

—Mejor, dice el doctor que ya pasó el peligro... Veo que ya estás bien y no creo que nada más hayas venido por eso.

—Es cierto, vine porque quiero que me acompañes...

—¿A dónde? A la cantina a celebrar.

—Por favor déjame terminar, quiero que me acompañes a un centro de rehabilitación para curarme, quiero quedarme internado pero no me gustaría ir solo.

—¿De verdad, papá? —pregunto sorprendido.

—Sí, no quiero que por mi culpa le vuelva a pasar lo mismo a tu madre o a ti.

Así, Javier acompañó a su padre al centro de rehabilitación y se despidieron como dos buenos amigos. El joven regresó al hospital y Héctor entró a donde daban su testimonio los que serían sus compañeros; luego fue su turno de hablar:

—Mi nombre es Héctor y soy alcohólico...

Capítulo 3

Capítulo III

BRENDA VISITA A SU PRIMA

Como de costumbre Brenda fue a visitar a la señora Blanca, quien ya se encontraba en su casa completamente recuperada y le pidió permiso para que Javier fuera a una fiesta al día siguiente en casa de su tía.

La señora Blanca le dio permiso a su hijo, siempre y cuando hiciera el que hacer de la casa. El domingo Javier se despertó temprano para arreglar la casa, más tarde llegaron Brenda y su mamá por él.

Cuando llegaron a la casa de la tía de Brenda, la señora no estaba, se la habían llevado a comer, porque la fiesta era sorpresa, y los recibió la prima de Brenda, Bibiana. Habían llegado temprano y se ofrecieron a adornar la casa.

Los invitados llegaron más tarde y poco después llegó la festejada. Apagaron las luces y la tía pensó que el día ya se había terminado; cuando prendió las luces se alegró mucho de ver a sus amigos y familiares juntos.

Toda la noche fue de fiesta, pero ocurrió algo que cambiaría radicalmente la vida de Brenda. La señora Alicia se distrajo por unos segundos y Bibiana lo aprovechó para platicar con su prima, claro, en compañía de Javier.

Bibiana es la hija menor, tiene 18 años y es muy rebelde, y aunque es mayor que Brenda se llevan de maravilla. Cuando hay algún problema familiar Bibiana es la primera en ayudar.

Llevó a los chicos a su habitación y se encerraron.

—Quiero que me acompañes a una discoteca llamada "El Dorado" que, dicen, es bueno y además está cerca de aquí –dijo Bibiana.

—Sabes que mi mamá no me deja ir a esos lugares y no creo que me dejen entrar porque soy menor de edad –respondió seria Brenda.

—No te estoy diciendo que le pidas permiso...

—Entonces –volteo a ver a Javier que solo las observaba– ¿quieres que me escape?

—Tú lo acabas de decir.

—No puedo, mi mamá me vigila todo el tiempo.

—Menos cuando duerme.

—Y si voy, ¿cómo entro?

—Pues te maquillas y te pones zapatos de tacón.

—Pero no tengo pinturas ni zapatos de tacón.

—Yo te los consigo.

—No sé, y si me descubre.

—No lo va a hacer, nos regresamos temprano.

—Pero al otro día voy a la escuela.

—No si vamos el viernes.

—Lo tengo que pensar, no es fácil.

—Ándale vamos, así te distraes un poco, ayúdame a convencerla –le pidió a Javier– Tu también puedes acompañarnos y juntos nos divertiremos más.

—Realmente no sé si pueda ir, pues trabajo hasta muy tarde, pero estoy de acuerdo contigo en que Brenda debe ir y distraerse.

—Bueno, pero solo un rato –contestó más por obligación que por ganas.

Entonces la señora Alicia le gritó a Brenda y ella bajó corriendo.

—¿Dónde estabas? –le gritó la señora.

—En... en el baño, creo que algo me hizo daño.

La señora se creyó la mentira y le pidió que buscara a Javier porque ya se iban.

Por la noche Brenda no pudo conciliar el sueño porque pensaba en lo que le había dicho Bibiana.

Capítulo 4

Capítulo IV

EL ESCAPE

La noche del viernes llegó y Brenda estaba muy nerviosa, había quedado con su prima en que se verían a una cuadra de su casa y que si no llegaba en una hora es que el plan había resultado mal.

El reloj, que estaba colgado en la pared, marcaba las ocho de la noche en punto; Brenda le dio las buenas noches a su mamá y se fue a dormir. La señora también subió a descansar, pero más tarde.

Alrededor de las diez Brenda fue a la habitación de su mamá para asegurarse que estuviera completamente dormida, después de hacerlo regresó a su cuarto para vestirse y luego abrió con mucho cuidado su puerta para no despertar a su mamá, caminó de puntitas por el corredor, bajó lentamente las escaleras y cuando se disponía a abrir la puerta principal recordó que estaba puesta la alarma, y como no sabía la clave para desactivarla tuvo que ir a la cocina a buscarla. Buscó en todos los cajones, en la alacena, en los cubiertos, en todas partes y no encontró nada porque estaba oscuro, así que prendió la luz y vio la clave pegada en el refrigerador. Al apagar la luz se tropezó con una olla e hizo tanto ruido que pensó que su mamá se había despertado así que subió con mucho cuidado, pero su mamá seguía durmiendo. Volvió a bajar las escaleras y desconectó la alarma. Estaba a punto de girar la perilla cuando recordó que tenía que poner las almohadas debajo de la colcha para que pareciera que seguía ahí dormida.

De nuevo subió las escaleras, entró a su cuarto y lo ordenó. Así, pues, ya no olvidando nada salió de su casa y corrió velozmente a donde se encontraba su prima.

—Estoy lista –dijo Brenda, haciendo un esfuerzo por respirar.

—¿Ya ves que no fue tan difícil? –sonrió Bibiana.

Capítulo 5

Capítulo V

NUEVOS AMIGOS

—No puedo entrar así –dijo Brenda que iba en la parte trasera del coche mientras Bibiana conducía.

—Hay una bolsa con ropa ahí atrás, póntela –contestó.

En la bolsa había un pantalón negro a la cadera, un top blanco con lentejuela, un par de botas altas y una chamarra que combinaba.

Los vidrios del auto eran polarizados y Brenda se fue transformando en el camino; luego Bibiana le prestó sus cosméticos y le indicó que colores debía usar. En un santiamén Brenda cambió de niña a toda una mujer.

Al llegar a la discoteca Bibiana estacionó el coche a la vuelta, luego bajaron las dos y se formaron para entrar.

—Estoy nerviosa –comentó Brenda.

—Tranquilízate, si no nos van a cachar –sugirió su prima.

La fila avanzó rápidamente y en menos de lo que canta un gallo llegaron a la entrada, pero...

—¡Alto! –les dijo un señor alto y musculoso que estaba ahí parado– No pueden pasar.

—¿Porqué? –preguntaron a coro las chicas.

—Muéstrenme sus credenciales –ordenó.

—Usted debe ser nuevo, aquí ya nos conocen –comentó, digna, Bibiana.

—Sí –añadió Brenda, siguiendo la corriente.

—Sus identificaciones –volvió a ordenar y estiró la mano.

Bibiana abrió su bolso, sacó su credencial y se la mostró; Brenda no sabía qué hacer.

—Su identificación –le dijo a Brenda.

Ésta metió las manos en su chamarra e hizo como que buscaba algo.

No nos vayas a echar de cabeza, por favor, pensaba Bibiana.

—¿Sabe? Creo que la dejé en mi otra chaqueta.

—Pues si no me enseña su credencial, no puede pasar. Usted si señorita
—le dijo a Bibiana en tono amable— Pase.

—No gracias, sin mi prima no paso.

En eso se acercaron un par de muchachos que habían visto la escena desde el otro lado.

—¿Hay problemas, Pepe? —preguntó uno de ellos.

—Sí —interfirió Bibiana— Este grandulón no nos deja pasar por que a mi prima se le olvidó su credencial en la otra chamarra.

El joven se les quedó mirando, luego vio a su amigo y le dijo a Pepe:

—Ellas entran conmigo.

Las dos le hicieron un gesto de burla a Pepe cuando lograron entrar gracias a ese muchacho.

—¡Qué bueno que ya te conocen! —gritó Bibiana por que no se podía hablar normal con la música tan alta.

—¡Sí gracias! —gritó Brenda.

Los muchachos invitaron a las chicas a su mesa y Bibiana aceptó por las dos, sin embargo Brenda no quería porque su mamá le había dicho que nunca hablara con extraños y aunque ellas entraron gracias a los chavos seguían siendo extraños porque no sabía ni sus nombres. Esto que pensaba se lo hizo saber a su prima, quien le contestó:

—Relájate y disfruta. ¿Quién sabe cuando vuelvas a venir?

Brenda se relajó pero aun así estaba inquieta y Bibiana se dio cuenta.

—Está bien —suspiró— Platica con ellos pero no les digas donde vives.

Los chavos terminaron de bailar y pidieron refresco para los cuatro.

—¿Cómo te llamas? —le preguntó Brenda al joven que las rescató de aquel

grandulón.

—Claro, no nos hemos presentado. Me llamo Jonathan y él es Iván, mi mejor amigo.

—¿Y ustedes? –preguntó Iván.

—Yo soy Bibiana y ella es mi prima Brenda.

Jonathan es un joven de posición acomodada, su familia es dueña de una larga cadena de discotecas, entre ellas "El Dorado". Tiene 18 años y está comprometido con una muchacha de su misma clase social llamada Marlene, esta chica es muy presumida vanidosa, celosa y caprichosa; y Jonathan está muy enamorado de ella.

Iván también tiene 18 años y es rebelde, igual que Bibiana. Asiste a la preparatoria 12 "Salvador Díaz Mirón" al igual que Jonathan, va un poco mal en algunas materias y de no ser por Jonathan ya lo hubieran corrido.

De pronto se escuchó una melodía que Brenda jamás había oído pero que era todo un éxito en la radio: La Lambada.

—¿Quieres bailar? –le preguntó Iván a Brenda.

—No gracias, no sé bailar esa música –contestó.

—Si quieres yo bailo contigo –interfirió Bibiana.

—Pues vamos –dijo y se pararon a bailar.

Brenda tomó su refresco y lo bebió.

Hay algo extraño en esta chava, pensaba Jonathan mientras la miraba tomando su refresco.

—Dime, ¿cuántos años tienes? –le preguntó Jonathan.

—Tengo ca... casi 19 –respondió nerviosa.

—Te ves más joven.

—Gracias, siempre me dicen lo mismo.

—¿De verdad no quieres bailar?

—Es que no sé bailar ese tipo de música.

—Vamos, yo te enseño; no es tan difícil.

—Bueno.

Brenda se dejó llevar con la música y bailó toda la noche con Jonathan.

Capítulo 6

Capítulo VI

ALBOROTO EN "EL DORADO"

Todos se divertían adentro mientras que afuera, tres tipos llegaron con Pepe y éste los dejó pasar. Cuando entraron se pusieron unas máscaras, uno de ellos sacó una pistola y disparó hacia arriba dos veces, la música paró y todo quedó en silencio. Pepe al darse cuenta que lo habían engañado trató de detenerlos pero otro de los maleantes lo mató sin piedad a tiros, quedando tendido en el suelo.

—¿Qué pasa? –preguntó Brenda asustada.

—No sé, pero no te preocupes todo va a estar bien –contestó Jonathan abrazándola.

—Tengo miedo –le dijo Brenda a Bibiana quien se había acercado con Iván al escuchar los balazos.

—Yo también –le respondió.

—¡Nadie se mueva! –Gritó el primero– ¡Pongan todas sus cosas de valor sobre las mesas y ninguna persona saldrá lastimada!

—Hay que escondernos –dijo Iván.

—¿En dónde? –preguntó Bibiana.

—Donde sea –le respondió.

—En los baños –dijo Jonathan– Ahí hay teléfonos y le podemos hablar a la policía.

Los cuatro jóvenes con mucho cuidado se fueron poco a poco hacia los baños.

El tercer delincuente pasó por las mesas recogiendo anillos, pulseras, relojes, etc. y los guardaba en una bolsa de plástico.

—Escóndanse ustedes –ordenó Jonathan– Voy a hablar por teléfono.

Bibiana y Brenda se escondieron, Iván fue con Jonathan para echarle aguas.

—¿Bueno?... Por favor con el jefe de policía... —dijo Jonathan intranquilo— Habla Jonathan Brandis... Están asaltando "El Dorado", vengan pronto... Están armados y son tres —y colgó.

Enseguida se fueron con las muchachas que no dejaban de pasear de un lado a otro.

—¡Listo! Ojala no tarden —dijo Jonathan.

Estas palabras tranquilizaron a Brenda y a su prima.

Posteriormente la policía llegó con cuatro patrullas, con dos hombres en cada una. Cerraron la calle y esperaron para dar el primer paso. Tres de estos hombres no podían esperar, así que se arriesgaron y entraron.

—¡Alto, policía! Tiren sus armas —exclamo uno.

Dos de los ladrones sintieron pánico y arrojaron sus pistolas. La gente al verlos sin sus armas, corrieron a la salida; era mucha gente. Los saqueadores también corrieron, pero al contrario, mas no podían avanzar porque era ir contracorriente y los policías los atraparon, los esposaron y los metieron a las patrullas.

El tercer ratero guardó todas las cosas y para que no le pasara nada tomó una rehén y le apuntaba a la cabeza con su pistola.

—¡Deje en libertad a la joven y su condena será corta! —gritaron por el altavoz.

Pero el malhechor no hizo caso.

Entonces Jonathan se acordó del pasaje secreto que hay detrás de la discoteca y le pidió ayuda a Iván.

—Pase lo que pase no se muevan de aquí —ordenó Jonathan— Aquí estarán más seguras.

—¡Espera! ¿Adónde van? —gritó Bibiana.

Pero ellos no oyeron porque ya se habían ido.

Los chicos no tardaron mucho en salir y llegar con los policías, y les dijeron que había un pasaje secreto por donde podían entrar y capturar al ladrón. Dos policías los siguieron, aunque dudaban de sus palabras: ¿Cómo iba a haber un pasadizo oculto en estos tiempos? Iván abrió un muro y ahí estaban, detrás del delincuente. Sin hacer ruido los policías se acercaron a él y con una gran astucia le quitaron el arma, dejándolo indefenso. La muchacha salió despavorida. Los policías apresaron al

maleante y se lo llevaron junto con sus dos amigos.

—Ya pueden salir –les dijo Jonathan a las muchachas.

—Me estaba muriendo del miedo –dijo Brenda.

—Te dije que todo iba a salir bien –contestó Jonathan.

—¡Brenda, ya son las tres! –exclamó Bibiana.

—¡No puede ser, ya es muy tarde! –Dijo impresionada– Vámonos.

—¡Aguarda! ¿Nos volveremos a ver? –preguntó Iván que había quedado enamorado de Brenda.

—¡No sé, tal vez! –y se fueron.

Capítulo 7

Capítulo VII

LA GRAN FAMILIA DE JONATHAN

A la mañana siguiente, la noticia del asalto a "El Dorado" había salido en todos los periódicos y el padre de Jonathan se puso furioso al saberlo, ya que nunca había ocurrido nada parecido en ninguno de sus establecimientos.

—¡Lupe, Lupe! –gritó el señor de la casa a la sirvienta.

—¿Qué pasa, por qué esos gritos? –preguntó su esposa que estaba desayunando frente a él.

Él no respondió y le paso el periódico.

—Sí señor, ¿qué se le ofrece? –preguntó Lupe.

—¿Ya se despertó mi hijo?

—No señor, sigue durmiendo.

—Pues ya me tengo que ir a trabajar, cuando despierte dile que vaya a verme –se paró y besó a su esposa.

—Sí señor.

Horas más tarde se despertó Jonathan, Lupe le dio el mensaje que dejó su padre y se dirigió a la oficina no sin antes llevar a sus tres hermanos a sus clases particulares: Angela, de 12 años, fue a su clase de baile; Marcela, de 9 años, a su clase de natación y Lalo, de 7 años, a su partido de fútbol.

Jonathan alcanzó a su papá en "El Dorado", quien había ido a ver los daños causados por el incidente de anoche.

—¿Por qué no me avisaste cuando llegaste? –Preguntó el señor al ver llegar a su hijo—¿Esperas a que me entere por el periódico? –dijo molesto.

—Llegué muy tarde y no quise despertarte. Además no se perdió nada.

—¿Y la vida de Pepe no cuenta? Habrá que informar a sus familiares sino es que ya se enteraron –comentó en tono apesadumbrado– Si es

necesario pagaré todos los gastos.

—Es cierto, si quieres te acompaño.

—Es lo menos que puedes hacer.

Más tarde llegó Marlene a buscar a Jonathan, quien no se acordaba de su cita.

—Mi amor, ¿qué haces aquí? —preguntó extrañado.

—Vine a ver en que puedo ayudar —comento en tono sarcástico.

—¿En serio?

—Claro que no, ¿acaso se te olvidó nuestra cita?

—¿Cita?... Es cierto —y se pegó en la frente con su mano— Lo olvidé.

—Ya ves, qué harías sin tu adorada novia... Ya vámonos.

—Lo siento, tendrá que ser otro día.

—Pero, ¿por qué? Me arregle especialmente para ti, no me puedes dejar plantada.

—Ya te dije que lo siento, pero tengo que ir a la casa de Pepe.

—¿Pepe? ¿Cuál Pepe?

—Al que mataron anoche aquí.

—¿Qué dices? Pero a ti no te pasó nada ¿verdad Johnny?

—No, yo estoy bien. Ahora comprendes porque no puedo ir contigo.

—Si, pero no te enojés —respondió niñada— ¿Puedo acompañarte?

—Claro, Marlene, pero sé discreta.

—Me ofendes Johnny.

Marlene vive con su madre en una gran mansión al sur de la ciudad, sin embargo es sólo para despistar porque esta familia se ha quedado en la calle.

Capítulo 8

Capítulo VIII

UNA IDENTIFICACIÓN FALSA PARA BRENDA

Tres semanas después de aquel suceso en "El Dorado" Brenda fue a la casa de Bibiana y le platicó que Javier trabaja como asistente de un pequeño negocio que hace credenciales.

Bibiana le dijo que investigara que se necesitaba para tener una. Un sábado Brenda le dijo a Javier y él le dio una pequeña lista. En eso Brenda oyó que su madre la llamaba, rápidamente le regresó la lista a Javier le pidió que se la llevara a Bibiana, ella sabría qué hacer, luego bajó y se despidió de la señora Blanca para volver a su casa, como de costumbre, a estudiar.

Más tarde Javier fue a la casa de Bibiana a dejarle el encargo de Brenda, sin embargo Bibiana le dijo que la credencial era para su prima, así que Javier se encargó de hacerle su credencial. Posteriormente se la llevó el otro sábado y Brenda se sorprendió mucho pues no se esperaba esta sorpresa. Así pasaría sin ningún problema cuando saliera con su prima.

Capítulo 9

Capítulo IX

LA REINAUGURACIÓN

Varias semanas después de que Javier le entregó su credencial a Brenda, Bibiana se enteró por el radio, que reabrirían "El Dorado" dando gratis el primer trago. Así que Bibiana llamó a Javier, quien se había convertido en el *"corre, ve y dile"*, para que le dijera a Brenda que la acompañara a la reapertura de **"El Dorado"** el próximo viernes.

En esos días Brenda había cambiado un poco y decidió escaparse de nuevo para estar con su prima un rato y, además, para liberarse de las presiones de la escuela y de su madre, quien no se alejaba de ella por ningún motivo.

Aquel viernes salió de su casa y se llevó la identificación que Javier le hizo. A una cuadra la esperaba Bibiana y otra vez le llevó ropa y maquillaje para que se arreglara en el camino.

Llegando a "El Dorado" se dieron cuenta que había más vigilancia, más seguridad a la entrada y también contaban con un detector de metales.

Habían contratado a un nuevo guardia y cuando las chicas llegaron hasta él le mostraron sus credenciales, el guardia las dejó pasar, sin notar que la identificación de Brenda era falsa.

Al entrar, oyeron música para todos los gustos, pero no podía faltar la exitosa lambada que la bailaban todos sin excepción.

Pidieron una mesa y tomaron refresco, Bibiana esperaba que Iván llegara esa noche.

Una hora más tarde Iván y Jonathan llegaron, Bibiana les gritó y ellos se fueron a sentar a su mesa. Bibiana no le quitaba la vista de encima a Iván y éste hacía lo mismo con Brenda, pero Brenda platicaba muy a gusto con Jonathan. Éste descubrió algo en Brenda que jamás había visto en otra muchacha: hablaba casi como una niña de 15 años, fresca, tierna, desenvuelta sobre cualquier tema que le preguntaran. Esto hizo que el joven se sintiera confundido.

Iván sintió un poco de celos y entonces interrumpió la plática, preguntándole a Brenda si quería bailar, ella aceptó y los dos bailaron hasta más no poder.

Más tarde Bibiana la llevó de vuelta a su casa y al siguiente día Brenda le contó todo a su gran amigo Javier.

Capítulo 10

Capítulo X

SECRETOS DESCUBIERTOS

Un par de semanas después, poco antes de Navidad, Jonathan le tenía preparada una fiesta sorpresa a Marlene para su cumpleaños. El joven le pidió permiso a la mamá de Marlene de hacer la fiesta en su casa. La señora pensó que si aceptaba se volvería popular de nuevo y entonces las vecinas dejarían de hablar mal de ella.

—Sí, haz todo lo que quieras –respondió la señora.

Jonathan les habló a todos sus amigos y a los amigos de su novia para organizar la velada. Muchos sugirieron que fuera de disfraces para que estuviera más divertida. La idea era buena pero entonces ya no sería sorpresa porque habría que convencer a Marlene de que se pusiera un disfraz y ella no iba a querer si no le decían el motivo. Sin embargo prefirió que fuera una fiesta de disfraces en lugar de hacer una fiesta sorpresa.

—No sé cómo me voy a vestir –le dijo Marlene a Jonathan.

—Tal vez yo me vista de pirata o de astronauta –le respondió– ¿No quieres ser mi dama?

—¡Estás loco! ¡Cómo voy a vestirme de pirata!

—Era una broma –dijo con una sonrisa– ¿Por qué no les preguntas a tus amigas?

—Eso haré.

Marlene fue a la casa de su mejor amiga y le pidió su opinión.

—Puedes vestirme de princesa o de flor –le dijo su amiga– Yo me disfrazaré de gorila, ya sabes que me encantan los animales.

El día de la fiesta llegó y Marlene se disfrazó de sirena, Jonathan al verla quedó encantado.

Marlene pensó que era un buen momento para decirle su secreto a su amiga y estuvo a punto de contárselo, pero llegó Jonathan a sacarla a bailar.

Más tarde Jonathan pensó en hacerle una broma a su novia: cambiar de disfraz con la amiga de Marlene; así él se vistió de gorila y ella de astronauta. Sin embargo, no tenía ni la menor idea de lo que en esa noche se enteraría.

—Susi, que bueno que te encuentro –le dijo Marlene a Jonathan pensando que era su amiga– Te tengo que contar algo muy importante.

Él no respondió para que no se diera cuenta.

—Es que ya no puedo callarlo –continuó ella– Eres mi mejor amiga y por eso te lo cuento... Sabes que me gusta mucho Johnny, pero no estoy enamorada de él. Mi mamá me obligó a estar con él porque mi papá nos dejó en la ruina y quiero decírselo pero no sé cómo, he tratado mas no quiero lastimarlo.

Jonathan estaba completamente atónito.

—No me vas a decir nada, ¿qué hago?

—Y que quieres que te diga –contestó él quitándose la máscara.

—¡Johnny! –Exclamó– Yo... yo...

—Qué ciego estaba... Sólo me querías por mi dinero –dijo furioso.

—Yo no quería... –añadió apenada.

—¡Cállate! No quiero volverte a ver, adiós –y se fue a su casa sin despedirse de nadie.

Marlene le reclamó a su amiga, estaba muy enojada y le echaba la culpa a ella.

—Discúlpame, yo no sabía, él me dijo que te iba a hacer una broma.

—Mi mamá me va a matar.

—Como puedes pensar en eso, deberías estar preocupada por Jonathan, seguramente no te querrá ver jamás.

—¿Crees que no lo sé? –gritó.

En la semana Marlene hablaba por teléfono a casa de Jonathan, pero él no quería contestar.

—Lalo, dile que no estoy, que no quiero verla nunca –decía Jonathan a su

hermano menor.

—Mi hermano no está, salió con su nueva novia —y Lalo colgaba el teléfono.

El viernes siguiente Jonathan se fue a distraer a **"El Dorado"** con Iván.

Esa noche Bibiana y Brenda llegaron tarde por que la señora Alicia se quedó en la sala viendo un programa especial de Andrés García que duró dos horas.

Jonathan se sentía desilusionado porque su querida novia Marlene había jugado con él.

Aquella noche el lugar estaba a reventar ya que durante las fiestas decembrinas lo iban a cerrar.

Las muchachas se habían sentado justo enfrente de los chavos, pero ninguno de los cuatro se había visto por tanta gente que estaba bailando.

Bibiana y Brenda empezaron a platicar de ciertas cosas, mas luego se desviaron del tema. En eso los muchachos las vieron y se acercaron sin que ellas lo notaran.

—¿Aún no le dices tú verdadera edad a Jonathan? —preguntó asombrada Bibiana.

—No.

—¿Porqué?

—No sé.

—Tal vez por que sientes algo por él y piensas que si le dices la verdad todo va a cambiar entre tú y él.

—No siento nada por él, sólo es mi amigo —respondió en tono alto— Además, no creo que a estas alturas no sepa que tengo 14 años.

Jonathan e Iván lo escucharon todo.

—¡Brenda! —exclamó Jonathan— No puedo creer que tu...

—No, espera, tengo una buena razón.

Jonathan muy enojado y casi a la fuerza se sentó en la mesa. Brenda le explicó que mintió porque no quería que la sacaran, también le dijo que su

credencial era falsa y que era la primera vez que le mentía.

—Está bien, en realidad todos tenemos secretos; aunque desde un principio presentí que tú no podías tener 19 años.

Por otra parte Iván se sentía defraudado porque se había enamorado de una niña de 14 años que se arreglaba como una de 20.

—¿Hay algo de ti que no sepamos mi prima y yo? —preguntó Brenda.

—En realidad no sé si ya lo sepan, mi nombre completo es Jonathan Brandis.

—¿Brandis? —interrumpió Bibiana— ¿La gran compañía Brandis?

—Si, mi familia es dueña de **"El Dorado"** y de muchas otras discotecas.

—Yo no sabía —comentó Brenda.

—Pues ahora ya lo sabes —dijo Iván en tono altanero.

—Oye, no le hables así —intercedió Jonathan.

—No, déjalo —dijo Brenda— Comprendo que estés enojado.

—Enojado es poco, no sabes lo que estoy sintiendo en estos momentos —aclaró y se marchó.

—Siento mucho la actitud de Iván —dijo Jonathan— Pero estoy seguro de que tiene sus razones. No quiero que se vaya solo, voy a acompañarlo. Adiós —y también se fue.

Las muchachas, del mismo modo, volvieron a sus casas. Bibiana estaba feliz porque ahora podría conquistar a su querido Iván.

Capítulo 11

Capítulo XI

UNA NAVIDAD MUY ESPECIAL

Un par de días antes de Nochebuena, Brenda se enfrentó a su mamá para pedirle un gran favor.

—Mamá, ¿por qué no invitamos a la señora Blanca y a Javier a pasar la Navidad con nosotras? –dijo Brenda, quien se encontraba en la sala leyendo.

—No, sabes que es tradición estar con la familia –respondió seria.

—¿Familia? ¡Siempre pasamos la Navidad solas!

—¡No me alces la voz!

—Lo siento –y continuó leyendo.

Un silencio invadió la sala donde estaban, la señora Alicia impuso su autoridad pero Brenda, que ya no era la misma, retomó el tema.

—Por favor, mamá. Nunca te he pedido nada, solo quiero que pasemos una Navidad diferente.

La señora Alicia se asombró al ver que su hija tenía una nueva actitud y aceptó invitarlos.

Al día siguiente la señora Alicia salió a hacer algunas compras para la cena de Navidad y de pasó visitó a su amiga Blanca para invitarla, dejando a Brenda encerrada en la casa. Esto no le importó a la niña ya que mientras su mamá se encontraba afuera ella se entretenía haciendo los regalos para sus amigos.

La noche del 24 se disponían a sentarse para cenar cuando sonó el timbre de la reja de afuera.

—¿Esperas a alguien más? –le preguntó Blanca a Alicia.

—No, qué extraño. Brenda ve a ver quién es –ordenó.

—Sí mamá.

Minutos después la niña regresó gritando muy contenta.

—¡Es mi papá, es mi papá!

Un señor apareció en la puerta, sin embargo la señora Alicia no mostró emoción alguna.

—Buenas noches –dijo el señor Joaquín.

—Buenas noches –respondieron Blanca y Javier.

Brenda presentó a su papá con los invitados.

La señora Alicia hizo algunas señas al señor Joaquín para que fuera a la cocina.

—¿A qué has venido? –le preguntó Alicia.

—Tenía muchas ganas de ver a mi hija.

—Ya la viste, está muy bien sin ti, ahora te puedes ir.

Pero Brenda estaba escuchando tras la puerta:

—No, mamá, es Navidad. Déjalo que se quede.

—Has lo que quieras –le dijo a Brenda.

La noche no era como la esperaba pero Brenda era muy feliz porque tenía a su papá y a su mejor amigo juntos en Navidad.

Cuando llegó la hora de dormir Brenda le cedió su cama a la señora Blanca y a su hijo, ella dormiría con su mamá mientras el señor Joaquín iba a dormir en el cuarto de huéspedes.

Después de un rato, cuando Brenda pensó que ya todos estaban dormidos, bajó a la sala a dejar sus regalos en el árbol de Navidad.

—¿Qué haces aquí? –le preguntó Javier que había bajado a la cocina por un vaso de leche.

—Me asustaste –respondió nerviosa– ¿No puedes dormir?

—No y supongo que tú tampoco sino no estarías aquí.

—La verdad es que estoy muy emocionada porque mi papá está aquí.

—Ojalá que el mío salga pronto.

—Lo siento, no quise... —y se sentaron en el sofá.

—Descuida, esta noche fue muy especial ya que estoy junto a ti, mi mejor y única amiga.

Los muchachos se quedaron platicando toda la noche en la sala hasta que se quedaron dormidos. Y en ese lugar los encontraron sus mamás al día siguiente.

El desayuno estaba listo pero antes se dieron los regalos. El señor Joaquín le propuso a Brenda pasar el Año Nuevo con él y ella aceptó, pero faltaba ver lo que dijera su mamá.

El Año Nuevo llegó y Brenda se fue con su papá a la casa donde vivía con Cristina, su nueva esposa.

Los tres se la pasaron muy bien, sin embargo las vacaciones habían terminado y Brenda tenía que volver a la escuela.

Capítulo 12

Capítulo XII

UN DÍA EN LA PREPARATORIA 12

Las clases habían empezado en todas las escuelas y la preparatoria 12 no era la excepción. Estas clases empezaban a las siete de la mañana pero Jonathan entraba a las nueve y media. Iván estaba en un grupo diferente al de su amigo, y él si entraba a las siete, pero como siempre nunca llegaba. Los dos querían estudiar ingeniería en computación. Las clases las tomaban de un salón a otro, a veces se veían, a veces no. Pero este día se encontraron en el baño y platicaron de Marlene y de Brenda.

—¿Qué onda? –Preguntó Jonathan– ¿Cómo has estado?

—Pues estoy ¿no?

—Y que has pensado de Brenda.

—No sé, aún me duele que me haya engañado, que nos haya engañado...

—Sí, pero ponte en su lugar, ¿no hubieras hecho lo mismo?

—Tienes razón, la verdad estuve pensando en las vacaciones y creo que me enamoré de Brenda, de la mujer, no de la niña y la mujer no existe.

—No digas eso, claro que existe.

—Sí, dentro de diez años –comentó sarcástico.

—¿Sabes qué? Tienes un gran problema.

—No me digas.

—Necesitas alguien que siga tu paso, alguien como Bibiana.

—¿Bibiana?

—Claro, está loca por ti, se nota cada vez que esta junto a ti.

—Tendría que tratarla... ¿Tú qué me dices de Marlene?

—Ya no la soporto, habla todos los días ya sea a mi casa o a mi celular.

—¿Y tus papás que piensan?

—Lo entendieron muy bien, les dije la verdad.

—¿Ya no la quieres?

—Eso es lo malo, creo que aún la amo.

—Pero te engañó, te utilizó.

—Lo sé y aun así no puedo sacármela de la cabeza... Ya se me hizo tarde, tengo clase de literatura –y se fue– ¡Te veo al rato en la práctica! –le gritó desde afuera.

Jonathan juega fútbol soccer después de clases y es el capitán del equipo. Toda la escuela lo conoce y no porque sea hijo de la familia Brandis sino porque es muy responsable, gentil y buena onda; y el ser capitán del equipo de fútbol lo ayuda mucho.

Después de literatura tenía otras cuatro clases más y cuando terminaron se fue a los vestidores a cambiar, luego se dirigió al campo 2 donde iba a jugar.

Cuando se reunieron todos los jugadores el entrenador les dio un mensaje:

—Se acerca el torneo juvenil de fútbol entre las preparatorias así que hay que entrenar muy duro. Tengo un mes para escoger a los titulares para el primer partido, pero no se decepcionen, todos podrán jugar.

—Llegas tarde –le dijo Jonathan a Iván en voz baja.

—Me quedé platicando con un amigo –respondió.

—Va a contar la puntualidad así que no lleguen tarde –concluyó el entrenador dirigiéndose a Iván.

Iván era el mejor guardameta que tenía el equipo, en todos los partidos anteriores no dejaba que nadie anotara un gol en su portería.

La práctica duró hasta tarde y al llegar Jonathan a su casa se dio un baño, cenó y se puso a estudiar un poco para el siguiente día.

Capítulo 13

Capítulo XIII

GRACIAS

La vida de Brenda había cambiado desde la primera vez que se escapó de su casa para ir con Bibiana a "El Dorado". Desde ese día se escapaba todos los viernes en la noche para librarse de las presiones de la escuela y de su mamá.

Mientras tanto, el mes en el que se escogería a los titulares había pasado, así que el entrenador los fue nombrando uno a uno. Por supuesto Jonathan era uno de los titulares que jugaría en el primer partido y por ser el capitán seguramente estaría en todos los demás; el único que no iba a jugar era Iván porque siempre llegaba tarde, pero esto no le importó ya que habría otras oportunidades.

Afortunadamente ese día era viernes así que todo el equipo se fue a festejar a donde iban siempre.

Como a las once llegaron Bibiana y Brenda y se unieron al festejo. Bibiana, con lo simpática que es y rebelde al igual que Iván, se había ganado, al fin, el corazón de éste; mientras que Brenda veía a Jonathan como un hermano y él también la veía como una hermana, o al menos eso creían ellos.

En lo que ellos se divertían, Marlene seguía insistiendo al buscar a Jonathan.

—Mi hijo no está, por favor no lo sigas buscando —decía la señora Brandis.

—Yo sé que está ahí y que no quiere hablar conmigo.

—Es verdad, no quiere hablar contigo pero ya te dije que no está —y colgó.

Intentó hablar otras veces pero siempre era lo mismo hasta que Lalo contestó.

—¿Bueno? —dijo Lalo.

—Lalo, habla Marlene, no me cuelgues quiero hablar con tu hermano.

—Mi hermano no está se fue con su novia a bailar a...

—¡Eduardo! ¿Quién es? –gritó su mamá desde arriba.

—¡Es Marlene! –respondió.

—¡Cuelga inmediatamente! –volvió a gritar.

—Ya me voy, adiós –y Lalo colgó.

—No cuelgues, dime donde...

Era obvio que se encontraba en "El Dorado" así que se dirigió para allá.

No tardó mucho en llegar a la discoteca y cuando lo vio bailando con otra muchacha armó tal escándalo que todos los que estaban ahí se les quedaron viendo.

—¡Oye, tú, aléjate de mi novio! –gritó Marlene separando a Jonathan y a Brenda.

—¿Qué te ocurre? –le respondió Brenda.

—¡No quiero que te acerques a Jonathan, él es mío! –le gritó empujándola.

—Yo no veo que traiga una etiqueta donde diga que él te pertenece.

Jonathan quiso intervenir pero Bibiana no lo dejó.

—Sé que ella se puede defender sola –le dijo– Ya no es la misma de antes.

—Además –continuó Brenda– Jonathan sólo es mi amigo y sus razones tendrá de que ya no te quiera ver. En todo caso es con él con quien tienes que hablar en lugar de estar gritándome.

—A mí nadie me da órdenes y menos una chiquilla como tú. ¿Cuántos tienes? –y la miró de pies a cabeza– 15 tal vez. No deberías estar aquí...

Brenda quedó congelada porque ella si supo que era menor de edad.

—Es mi amiga y yo la invité –intercedió Jonathan al no soportar que Marlene la tratara así– Tú eres la que no debería estar aquí.

—Pero Johnny, mi amor... –suplicó Marlene.

—¡¡Basta!! No soy tu amor, no soy nada de ti, ya no te quiero porque estoy enamorado de otra...

Marlene no pudo contener su rabia y le dio una cachetada, luego salió corriendo y nunca más volvieron a saber de ella. Se dice que huyó del país con su mamá y ahí comenzaron una nueva vida.

Minutos después todo volvió a la normalidad y Brenda le dio las gracias a Jonathan por haberla defendido, éste se sonrojó y rápidamente se tomó un vaso que había dejado en la mesa.

Más tarde, antes de que Brenda y su prima se marcharan, Jonathan e Iván les pidieron que asistieran a su primer partido que sería dentro de quince días.

—Claro que iremos –dijo Bibiana, luego se fueron.

—¿Cómo pudiste aceptar? No creo que mi mamá me dé permiso –dijo Brenda mientras iban de regreso.

—Algo se te ocurrirá.

Capítulo 14

Capítulo XIV

UN PLAN PERFECTO

Durante la semana siguiente Brenda estuvo ideando una estrategia para que su mamá la dejara ir al partido; todo lo que pensaba no la convencía del todo, hasta que por fin una noche consiguió armar un plan perfecto.

Gracias a que el día siguiente era sábado aprovechó la oportunidad y le pidió a Javier que la dejara hablar con su padre. Javier estuvo de acuerdo, siempre y cuando le contara el plan que había tramado.

—¡Es genial! –exclamó Javier.

Enseguida Javier tomó el teléfono y se lo dio a Brenda para que hablara con su padre. Ella marcó muchas veces pero siempre sonaba ocupado hasta que por fin Cristina, la nueva esposa de su papá, contestó.

—Quisiera hablar con mi papá –le dijo Brenda amablemente.

—En este momento está en su oficina –respondió– Pero si es muy urgente...

—Sí, es muy importante que hable con él –comentó desesperada.

—Puedo darte el teléfono de la oficina –le propuso– No creo que se enoje.

—Sí, está bien. Gracias.

Brenda aguardó unos segundos y después, sin dudar, le marcó a su papá. Afortunadamente estaba desocupado y pudo atender su llamada.

—Hola hija, ¿te sucede algo? –dijo preocupado.

—No, bueno sí. ¡Quiero vivir contigo!

—¿Porqué? ¿Tienes problemas con tu madre?

—No, no es eso, es que te extraño.

—Sé que no me hablarías si no fuera algo urgente.

—No tengo mucho tiempo, estoy en casa de mi amigo Javier –comentó nerviosa– Por favor déjame vivir contigo unos días y luego te cuento lo

demás.

—¿Acaso te escapaste de la casa?

—No, papá, vengo con Javier todos los sábados.

—Está bien pero necesito hablar con tu madre para que te dé permiso.

—¿Con mi mamá?! Sí, claro, pero dile que es idea tuya, dile que necesitas estar unos días conmigo, no le vayas a decir que yo te hablé.

—Como quieras –respondió extrañado.

—Gracias papá... ¡Papá! –gritó.

—¿Sí?

—¿Puedes hablarle esta noche?

—Claro. No hay problema. Adiós.

—Hasta luego.

Esa misma noche el teléfono sonó y era el señor Joaquín. Hizo lo que su hija le dijo pero la señora no estaba de acuerdo. Sin embargo, tanto insistió el señor que ella no tuvo más remedio que aceptar.

A la mañana siguiente llegó el señor por la niña y se la llevó.

—¿Ahora si me puedes decir qué sucede? –preguntó el señor al llegar a su casa, dejando el equipaje de Brenda en el piso.

La niña se sentó en el sofá, don Joaquín hizo lo mismo mientras que Cristina preparaba un poco de café para tomar. Brenda le empezó a platicar que conoció a un muchacho y que éste la había invitado a verlo jugar.

—Mi mamá no sabe que lo conozco y me da miedo pedirle permiso.

—Ah ya entiendo –suspiró– ¿Y crees que yo te voy a dar permiso?

Brenda se asustó, por un momento pensó que su plan se había venido abajo.

—Estoy bromeando, por supuesto que puedes ir. Veo que ya no eres aquella niña callada y tímida que solías ser.

—Gracias papá —y le dio un tierno beso en la mejilla.